

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: Investigado y anotado -
Lucas informa de un gran amor (Lucas 7:36-50)
(5 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



DÍA 1

LUCAS 7:36-39

Un incidente vergonzoso

El incidente en la casa de Simón el fariseo pertenece a la propiedad especial de Lucas. Ninguno de los otros evangelistas habla de esto. Con esto Lucas transmite una visión decisiva de la fe cristiana.

Se trata de dos personas que no podrían haber sido más diferentes. Con Simón, nos enfrentamos a la corrección, la indiferencia y la auto justicia. La mujer, en cambio, muestra auto conocimiento, anhelo de paz y gran amor. ¡Qué contraste!

En primer lugar, hablemos del anfitrión. Como fariseo, Simón pertenecía al movimiento estrictamente religioso, que tomaba en serio todas las leyes divinas. Los fariseos querían agradar a Dios. Ellos odiaban *el* mal y al mismo tiempo a *los* malos. Simón invitó a Jesús a comer. ¿Quería discutir con Él cuestiones religiosas? ¿Buscaba una confirmación de la evaluación previa de su partido con respecto a Jesús? (Comp. Lc. 6:1-11) Está claro que trató a su invitado de manera distante, fría y formal. Carecía de todo gesto de amabilidad. Incluso el beneficio del lavado de los pies, que era algo obvio, lo negaba a Jesús. ¡Una invitación sin corazón! Jesús aceptó la invitación. Él quería ganar a Simón. La lectura de los Evangelios pone de manifiesto cuánto se preocupaba Jesús precisamente por los fariseos y los escribas (Mt. 12:38-42; 22:34-46; Mr. 7:1-13; 11:27-33; Lc. 18:9-14; Jn. 3:1-21 y otros).

Cuando se juntaron a la mesa sin una ceremonia de bienvenida* (Lc. 7:44-46), entró en la habitación una huésped no invitada: una mujer conocida por toda la ciudad, que para Simón pertenecía al “casillero de los pecadores”. Este se abrió de par en par. ¡Ese era su lugar! “Si este (Jesús) fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es ...” (Lc. 7:39). ¿No usamos también, a menudo inadvertidamente, estos casilleros? (Lea Mt.7:1,2.)

*Para comer la gente se acostaba en cojines blandos, con las piernas estiradas hacia atrás. Apoyado en el brazo izquierdo, se comía con la mano derecha



Día 2

LUCAS 7:36-39

La más profunda humildad y la más alta reverencia

¿Quién era la mujer a quien Simón calificó de pecadora? Lucas no relata de qué había sido culpable ante la ley judía. ¿Era una prostituta? Jesús habló de sus muchos pecados (v.47). Seguro es que no había vivido según la voluntad de Dios. Pero ella debía haber oído hablar de Jesús, de su bondad y su perdón. Lucas deja ver que ella ya se había librado de su carga de pecado con Jesús y ahora quería darle las gracias. Cuánto esfuerzo debió haberle costado entrar en la casa del fariseo. Sin embargo, el deseo de encontrar a Jesús era más grande que toda vergüenza. Ella reunió todo su valor, cogió lo más preciado que tenía y se fue.

“Entonces” con esta palabra Lucas dirige toda su atención a la mujer que ahora entraba. Al llegar a los pies de Jesús estalló en lágrimas. Seguramente se acordó una vez más de su culpa y pecado y, por otro lado del gran perdón que había experimentado en Jesús. Ella lloraba tanto que sus lágrimas mojaban los pies de Jesús. No palabras, sino lágrimas eran el lenguaje con el que mostró su amor a Jesús. Hasta la despedida no dijo ni una palabra. Con sus cabellos sueltos* enjugaba los pies de Jesús y luego los besaba. El beso de los pies, señal de completa sumisión y devoción, fue dado sólo a los grandes emperadores. La mujer expresaba con esto lo que creía: Jesús, el Señor de todos los señores, es *mi* Señor. Aquí se unieron la más profunda humildad y la más alta reverencia hacia Jesús. La veneración culminó con el hecho de abrir el frasco de alabastro con perfume y de ungir los pies de Jesús. El Señor lo permitió todo. ¿Tenemos también *nosotros* algo precioso con que podemos agradecer a Jesús? (Comp. Mt. 26:6-10; Hch. 4:34-37; 15:25-27a; 2.Co. 8:1-5.)

*La costumbre judía prohibió a la mujer soltar su cabello. El abrir el cabello por un sacerdote se usaba como castigo (Nm. 5:12,18)



Día 3

LUCAS 7:39-47

Monólogos

Al entrar la mujer, a Simón le preocupaba sólo *un* pensamiento: “Si este hombre fuera *de veras* un profeta, se daría cuenta de qué clase de persona es ésta que lo está tocando: una mujer de mala vida” (v.39, Dios habla hoy). Lucas se refiere a esto como una especie de auto conversación. Pero ni siquiera los pensamientos y monólogos permanecen ocultos a Jesús. Está familiarizado con todo lo que nos conmueve, sin que los demás lo perciban (comp. Sal. 94:11; 139:2; Mr. 2:8). Por eso también puede intervenir correctamente: “Simón, una cosa tengo que decirte”. Simón realmente quería escuchar a Jesús: “¡Di, Maestro!” (Lc. 7:40. ¿Le permitimos a Jesús que interrumpa nuestros monólogos?)

Jesús le contó a Simón una parábola. Con esto puso en claro: Yo *soy* un profeta. La parábola es sencilla y comprensible: Alguien tiene dos deudores, uno poco endeudado y otro muy endeudado. A *ambos* les es imposible pagar. Sorpresivamente perdona el acreedor todo, a ambos. Jesús lo llama “regalar”, “perdonar”. La evaluación de quién de los dos fuera más agradecido, la dejó Jesús a Simón. Este respondió: “Pienso que aquel a quien perdonó más”. Esto es lógico. Jesús confirmó su respuesta. Es una lástima, que Simón no se involucrara a sí mismo en esta lógica.

Jesús trató de ayudar a Simón por la contraposición de su persona con la del huésped no invitado. Dirigiéndose a la mujer preguntó a su anfitrión Simón: “¿ves esta mujer?” Con esta pregunta dirigió la mirada de Simón a ella, a la que antes no se había dignado mirar. Jesús no le reprimió, no hizo reproches. Llamó a Simón a ser testigo contra sí mismo. “Ella hizo ... tú no hiciste”. Así es el resumen de lo experimentado previamente. Y entonces la interpretación: “Yo te puedo decir, *de dónde* viene eso. Sus muchos pecados fueron perdonados, *por eso* me ha mostrado mucho amor” (v.47 trad. libre).



Día 4

LUCAS 7:40-50

El punto crucial

El suceso en la casa de Simón reportado por Lucas tiene un punto crucial. Todo se concentra en una pregunta: ¿Se reconoce un hombre ante Dios como pecador y, como tal, busca su perdón? El fariseo Simón no vio en su vida pecado. Su vida fue un esfuerzo sincero de cumplir los mandamientos de Dios. ¡Ni siquiera se daba cuenta de cuántas veces se equivocaba en sus pensamientos, palabras y acciones! En su convicción de sí mismo, no necesitaba perdón.

Pero, ¿cómo entendió él, como escriba, las siguientes palabras de Dios?:

- “El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia” (Pr. 28:13).
- “Porque siete veces cae el justo, y vuelve a levantarse” (Pr. 24:16a).
- “*Todos se desviaron, a una se han corrompido; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno*” (Sal. 14:3).
- “¿Quién podrá entender sus propios errores? ¡Líbrame de los que me son ocultos!” (Sal. 19:12).

Quien se considera bueno y justo, al menos *más justo* que los demás, corre el riesgo de menospreciar a los otros. Porque los demás cometen errores una y otra vez. Los demás rara vez son lo que uno cree que *deberían* ser. Por lo tanto, la paja en el ojo del otro es un tema constante. ¿Pero, qué hay de la viga en el propio ojo? (Comp. Mt. 7:3-5.)

La gracia se manifiesta en la paciencia y el perdón de Dios. Los hombres que *se creen justos* como Simón, no ven la necesidad de reclamar la gracia de Dios. Por lo tanto, estas personas no pueden sentir gratitud y amor hacia Dios. Por el contrario, la mujer que agradeció a Jesús con un amor desbordante, había reconocido dolorosamente sus muchos pecados y los había llevado a Dios. Jesús lo llama fe. La paz divina siguió a su fe en su camino de vida (Lc. 7:50; comp. Ro. 5:1,2).



Día 5

LUCAS 7:47-50

Fe salvadora

“Tu fe te ha salvado, ¡vé en paz!” Esta frase final decisiva, que Jesús dijo a la mujer, nos da cosas importantes para considerar hasta el día de hoy:

1. Se necesita salvación del pecado. Ninguna investigación sobre las causas, ningún lamento, ninguna reparación ayudan. Así como el que está a punto de ahogarse en el agua debe cogerse del salvavidas que se le ha arrojado, así para nosotros, que vivimos hacia la muerte en las olas de la culpa y el pecado, sólo hay salvación en Jesús (Hch. 4:12; Ro. 3:23,24). El padre terrenal José tuvo que dar a Jesús por mandato de Su Padre celestial el nombre Jesús (Salvador): “... porque él salvará a su pueblo de sus pecados” (Mt. 1:21b). ¡El nombre se convirtió en su programa!

2. Hasta los más grandes pecadores pueden ser salvos (v.47). La Biblia muestra que nuestro Dios – a diferencia de nosotros los seres humanos - no hace distinción entre pecadores pequeños y grandes. David experimentó el mismo perdón divino por el asesinato y el adulterio que otros, que cometen estos pecados en sus pensamientos (comp. Mt. 5:21-32). “La sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de *todo* pecado” (1.Jn. 1:7).

3. La aceptación del ofrecimiento de salvación incluye medidas concretas. Primero, el hombre tiene que reconocer que *necesita* salvación y perdón. La disposición de dejárselo regalar por Jesús el Salvador, debe seguir. El regalo se convierte en propiedad personal, pidiéndole y agradeciéndole a Jesús con confianza*.

4. La fe salvadora tiene efectos visibles. Los más hermosos y duraderos efectos son el amor y la gratitud. La mujer descrita es un ejemplo convincente de ello. Su amor y su gratitud hacia Jesús eran tan desbordantes sólo *porque* Él podía dárselos tan abundantemente (Lc. 7:47). La frialdad de Simón se hace comprensible si tenemos en cuenta que estaba convencido que no necesitaba los regalos de la gracia y la bondad de Dios.

*En la lista de los contenidos de “Temas especiales”, bajo el título de “Vida cristiana y obra misionera” encontrará el título “una propuesta de oración”. Esto le puede ayudar a expresar ante Jesús su deseo de ser salvo.